

el perdón que por medio del Sto. Oficio, su tribunal Supremo, me ha benignamente concedido; y pido á los Ilmos. y Rmos. señores Obispos y al Clero, por mí tan contristado y afligido, y á todos los fieles, por mí escandalizados, me perdonen y no me olviden en sus oraciones. Exhorto, finalmente, á mis antiguos amigos y secuaces, que dejen el camino de la incredulidad y vuelvan al seno de la Santa Iglesia, nuestra Madre, fuera de la cual no hay verdadera paz para el corazón, ni salvación eterna.

Roma, 12 de Septiembre de 1897, en la fiesta del Smo. Nombre de María.

*Bartolomé Gabarró y Borrás.*

*(Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona.)*

---

## EL REMEDIO DE ESPAÑA

---

La *Academia y Corte de Cristo*, que cuenta treinta y un años de existencia, ha publicado en Granada uno de sus cuadernos de *El Bien* titulado: *Examen de conciencia dedicado á los reyes, gobiernos, autoridades y padres de familia*. En dicho cuaderno después de describir las formas de anarquía cultivadas en las varias zonas del mundo político actual desde las alturas del poder autocrático y de los poderes representativos, hasta el más humilde hogar doméstico, leemos las siguientes cláusulas:

«Siendo, pues, evidente que la actual guerra á muerte á la sociedad y á la honra y vida de España, es la consecuencia inevitable del crimen de la insurrección contra la soberanía de Cristo, y contra el derecho que tiene á ser individual, social y universalmente adorado, CONCENTRARSE en todas partes, para afianzar su adoración individual y social es neutralizar las más radicales causas de la anarquía. Hay que restablecer, pues, sólidamente en todas partes la autoridad religiosa, que es la autoridad fundamental del orden del mundo, esto es, la AUTORIDAD QUE CONCENTRA TODAS LAS AUTORIDADES EN LA UNIDAD DE LA AUTORIDAD DE CRISTO, SACERDOTE ETERNO Y REY UNIVERSAL. La unidad de la autoridad sacerdotal y real de Cristo, ó sea de su autoridad universal, es la UNIDAD CATÓLICA, y á la reconstitución de esta UNIDAD convergen todas las encíclicas y disposiciones de nuestro amantísimo Padre León XIII, y de un modo eminente, el nombramiento del cardenal Jacobini para presidente de la *Junta internacional*